TIEMPO INTERIOR



Noviembre 2026

PRIMERA QUINCENA

JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

1 NOVIEMBRE 2026

DOMINGO · TODOS SANTOS

PALABRA de DIOS

Solemnidad de Todos los Santos

Al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:
«Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados.
Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra.
Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los hijos de Dios.
Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.
Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

Mateo 5,1-12a

COMENTARIO

Jesús fue un hombre sorprendente. Su forma de vivir y comportarse, su manera de hablar... Todo llamaba la atención. Quienes le acompañaron por los caminos de Judea y Galilea no entendieron probablemente sus palabras. ¡Demasiada novedad! El evangelio de hoy hay que situarlo entre las muchas palabras de Jesús que los discípulos no debieron comprender a la primera.
¿Cómo podía decir que los pobres, los hambrientos, los enfermos, los abandonados, los encarcelados, son bienaventurados y que el Reino de Dios es para ellos? Quizá los que escucharon estas palabras de Jesús no comprendieron. Pero guardaron estas palabras en la memoria. Y, seguramente, al compartir la vida diaria con Jesús, fueron dándose cuenta de su significado.
Entendieron que en las Bienaventuranzas, Jesús no hablaba de cómo las personas aman a Dios, sino de cómo Dios ama a las personas. A todos sin excepción. Y, como en toda familia, los primeros en experimentar ese amor son los más abandonados y los más débiles. Ellos son los primeros para Dios. Primero, los últimos.

Los discípulos profundizaron las palabras de Jesús cuando le vieron acercarse a los enfermos y atenderles con cariño, aunque fueran leprosos rechazados por la sociedad. O cuando dio de comer a los hambrientos. Se percataron del profundo significado de las palabras de Jesús cuando le vieron entregar su vida en la cruz por la vida del mundo. Conocieron entonces el inmenso amor con que Dios ama a los hombres y mujeres de este mundo.

Hoy celebramos la fiesta del amor de Dios. Ese amor es el que nos devuelve la dignidad de personas. Nos capacita para amar. Nos hace santos. Hoy celebramos el amor con el que Dios nos ama. Celebramos que somos amados infinitamente por Dios y que, por eso, somos criaturas nuevas. Somos santos.
Conocemos a los santos oficiales, que están en los altares. Existen personas llenas de bondad de las que decimos que «son unos santos». Los santos del piso de al lado. La santidad no es el privilegio de unos pocos, sino una realidad a la que todos estamos llamados.

El educador cristiano no solo formula en abstracto el camino que debemos seguir los cristianos. Muestra también el ejemplo concreto de aquellas personas que comprometieron su vida con el evangelio, siguieron las huellas del Maestro y son testigos de la fe recibida.

Las Bienaventuranzas

El «Monte de las bienaventuranzas» no es un monte, sino una pequeña ladera situada en la orilla del Mar de Galilea, elevada a 175 m. sobre el nivel de las aguas del Mar de Galilea. No es un dato geográfico, sino un recurso literario para establecer un paralelismo entre Moisés y Jesús. El primero subió al Monte Sinaí para recibir las leyes de Dios que entregó al antiguo pueblo de Israel. Jesús proclama, desde este monte, las leyes del Nuevo Pueblo de Dios.
Existe un antiguo documento de la Peregrina Egeria (española del siglo IV) que describe una ermita bizantina, una cueva y una cisterna para recoger aguas en este pequeño altozano en la orilla del mar de Galilea. Los arqueólogos han sacado a la luz el suelo de mosaicos y ruinas de la pequeña iglesia del siglo IV.
Imagen: Rostro de la peregrina Egeria sobre ruinas del pequeño monasterio en el Mar de Galilea.



2 NOVIEMBRE 2026

LUNES · FIELES DIFUNTOS

PALABRA de DIOS

Yo soy el camino, y la verdad y la vida

Dijo Jesús a sus discípulos:
"Que no tiemble vuestro corazón; creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare sitio, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino".
Tomás le dice: "Señor, no sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?"
Jesús le responde: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí".

Juan 14, 1-6

COMENTARIO

Hoy es día de acercarse a los cementerios, de cuidar las tumbas de los familiares y de rezar por ellos. Es tiempo para recordar nuestra propia historia y revivir los recuerdos de los que fueron nuestros y ya no están con nosotros.
La muerte, a veces llegando sin avisar, y a veces anunciándose con mucha antelación, cortó su destino y el nuestro. De nuestros difuntos aprendemos que no es verdad que la muerte llegue de golpe. La realidad es que nos vamos muriendo poco a poco. Al morirse nuestros familiares y amigos, nos morimos también un poco nosotros. Se cierran capítulos de nuestra vida que ya no volverán a abrirse. Su muerte se lleva un poco de nuestra vida. Hoy conviene repasar esta lección tan humana y tan cristiana.
Jesús de Nazaret no tuvo una idea tan clara sobre la vida, muerte y resurrección como tenemos nosotros. Jesús de Nazaret vivió en el ámbito de la cultura judía. La cultura hebrea mantenía la creencia en el «Sheol»; un concepto difícil de comprender para nosotros. Durante los siglos anteriores a Jesús el «Sheol» era el lugar donde se agolpaban los muertos, sin horizonte, sin personalidad ni distinciones. Una especie de lugar amurallado de donde nadie podía salir.
En los albores del siglo I, tiempo en el que vivió Jesús, el «sheol» era una especie de espacio temporal intermedio entre la muerte y el «Día de Yahvé».

Con la resurrección de Jesús, los primeros cristianos aprendieron una novedad: la muerte no es el final del camino. Nuestro destino es vivir en plenitud de fraternidad junto a Dios Padre. El amor de Dios es más fuerte que el dolor y la muerte.

Dios nos regala una nueva vida.
La festividad de los fieles difuntos ofrece una doble oportunidad al educador cristiano:

- En primer lugar, le invita a reflexionar sobre la muerte individual, tan silenciada por nuestra sociedad. Los medios de comunicación nos muestran multitud de muertes: muertes de ficción en las películas y en las series, muertes reales acaecidas en catástrofes naturales y accidentes, muertes llenas de morbo en las páginas de sucesos... siempre como espectáculo mediático, nunca como realidad personal.
- En segundo lugar, nos invita a teñir de esperanza cristiana esta realidad. Porque, aunque no sabemos cómo, creemos firmemente que el amor de Dios es más fuerte que la muerte.
- En estos últimos años se ha consolidado la celebración de «Halloween»... Niños y jóvenes se disfrazan de monstruos, zombis, esqueletos... Es la banalización de una realidad tan seria como la muerte. La muerte, incluso en su plano más humano, merece profunda consideración.

Hoy es un día para re-cordar (del latín «cordis»: volver a poner cerca del corazón) a los seres queridos con la profundidad de quienes creemos que la muerte es un paso de esperanza, aunque no la terminemos de comprender.

Entierros en Canaán y Palestina

Cuando el pueblo de Israel llegó a Palestina, encontró una forma peculiar de enterramiento practicado por los cananeos, antiguos pobladores de Israel. Los enterramientos cananeos se realizaban en ataúdes de arcilla con forma de cuerpo humano (Ataúdes antropomorfos). (Ver imagen)
Los israelitas configuraron sus enterramientos en relación con la creencia en Yahvé. La forma habitual de enterrar en Israel consistía en depositar el cadáver en un sepulcro abierto en la roca. Una año después, cuando el cadáver ya se había descompuesto, retiraban los huesos y los guardaban en una pequeña urna denominada «osario». Se conservan osarios del siglo I.

Imágenes: Ataúdes antropomorfos cananeos.
Deir-el- Balah. Gaza (Palestina). Siglo XIII a.C.



3 NOVIEMBRE 2026

MARTES · 31 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

Que entren y se me llene la casa

Uno de los comensales dijo a Jesús: «¡Dichoso el que coma en el banquete del reino de Dios!»
Jesús le contestó: «Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente; a la hora del banquete mandó un criado a avisar a los convidados: «Venid, que ya está preparado».
Pero ellos se excusaron uno tras otro. El primero le dijo: «He comprado un campo y tengo que ir a verlo. Dispénsame, por favor». Otro dijo: «He comprado cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas. Dispénsame, por favor». Otro dijo: «Me acabo de casar y, naturalmente, no puedo ir».
El criado volvió a contárselo al amo.
Entonces el dueño de casa, indignado, le dijo al criado: «Sal corriendo a las plazas y calles de la ciudad y tráete a los pobres, a los lisiados, a los ciegos y a los cojos».
El criado dijo: «Señor, se ha hecho lo que mandaste, y todavía queda sitio». Entonces el amo le dijo: «Sal por los caminos y senderos e insísteles hasta que entren y se me llene la casa». Y os digo que ninguno de aquellos convidados probará mi banquete».

Lucas 14, 15-24

COMENTARIO

Jesús resume hoy las enseñanzas sobre los banquetes leídas en días anteriores.
La parábola que acabamos de leer hay que entenderla teniendo presente la siguiente idea tomada del judaísmo: El Reino de Dios se asemeja a un gran banquete. Dios Padre es el anfitrión que invita a todos a compartir un tiempo nuevo.
Los fariseos y dirigentes del judaísmo han sido los invitados tradicionales de Yahvé, pero han despreciado la invitación, poniendo excusas de peso.
El banquete se abre ahora a nuevas personas: los marginados que existen dentro del judaísmo (los que viven en las plazas y calles de la ciudad) y los paganos (los que viven por carreteras y caminos).

Las excusas que pusieron los primeros invitados (los judíos) eran muy importantes.
La tierra: para un hebreo la tierra era algo sagrado; Dios en persona la había entregado a su pueblo. El trabajo de la tierra y la fecundidad de la misma: La abundancia de cosechas era signo de la cercanía y bendición de Dios.
El matrimonio era también esencial. Se trataba de la institución encaminada a la fecundidad que hace crecer el pueblo de Dios.

Pero Jesús considera que la llegada del Reino de Dios (simbolizado en el banquete) supone un cambio que altera las categorías de lo sagrado. Esta idea encaja perfectamente con la idea central del evangelio de Lucas, dirigido fundamentalmente a paganos que no conocen el judaísmo.

Jesús ofrece su salvación a los marginados de la comunidad y a aquellos que todavía no han entrado en contacto con el evangelio.

En el contexto de nuestros secularizados países europeos, son estas personas las que muestran a veces una búsqueda religiosa más auténtica.
¿Por qué salir a los caminos al encuentro con los otros? ¿Por qué no invitamos a la mesa de las comunidades cristianas a los que se han alejado de la fe y se han olvidado de la iglesia? ¿Por qué no mirar compasivamente a los divorciados que han vuelto a contraer matrimonio civil, o a las parejas de hecho que viven juntas sin celebrar el sacramento? La única razón es porque los cristianos debemos tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Sólo caminando con misericordia por los embarrados senderos de la vida, podemos descubrir al Dios que buscamos.

El educador cristiano es una persona que repite en su vida la misericordia abierta que proclama el texto que hoy hemos leído. El educador cristiano propone y sugiere constantemente la asunción de valores positivos.

**«Un hombre daba un gran banquete y convidó a mucha gente;
a la hora del banquete mandó un criado a avisar a los convidados:
«Venid, que ya está preparado».**



IMÁGENES de la BIBLIA

4 NOVIEMBRE 2026

MIÉRCOLES · 31 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

Renunciar a los bienes para ser discípulo

Mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:
"Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío.
Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: «Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar».
¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía mensajeros para pedir condiciones de paz.
Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío".

Lucas 14, 25-33

COMENTARIO

Nos hallamos ante uno de los textos de mayor carga ética de los que Jesús propuso a sus más directos seguidores.
La ética de Jesús se torna benevolente para con los pobres, pecadores y marginados. Para ellos Jesús interpretará la Toráh (La Ley judía) de forma muy abierta. Pero la ética que Jesús propone a sus seguidores es muy exigente: les pide renunciar a un lugar estable y a convertirse en itinerantes. Pide anteponer la nueva familia (comunidad cristiana) a la familia natural. Sugiere pobreza y austeridad voluntaria...
Este tipo de ética, abierta para pobres y pecadores y exigente para los discípulos, nace de la creencia compartida por Jesús de que la historia está llegando a su final. Las realidades actuales están llegando a su término y van a dar paso al tiempo nuevo del Reino de Dios. No se trata de una forma de comportamiento diario, sino de una situación excepcional ante la inminente llegada del Reino de Dios.

Analizamos algún detalle del texto:

La expresión «quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío» nos indica claramente que estamos ante un texto elaborado tras la muerte de Jesús; un texto orientado a mostrar a los primeros cristianos el camino de Jesús. Algunos comentaristas bíblicos piensan que se trata de un trozo evangélico tardío, escrito para recordar lo importante de la exigencia continua a algunos cristianos que habían olvidado la frescura del mensaje de Jesús, y su fe ya no tenía la fuerza renovadora manifestada en la vida de Jesús de Nazareth.

Jesús no está en contra de valores fundamentales. Jesús valora la familia (ha vivido con María y José durante años), la amistad (tiene amigos de todas clases), el matrimonio (quiere que vuelva a ser como en el plan original de Dios). Pero él siempre va más allá. No hay nada que le detenga.
Las expresiones usadas por Lucas son más radicales que las de Mateo. Lucas usa el verbo «odiar». Esta expresión oriental significa «poner algo en segundo lugar porque ha aparecido un valor que es fundamental y primero» El discípulo debe sopesar los costes y riesgos de un compromiso de esta envergadura. Ese es el sentido de las dos parábolas que figuran al final: la de la torre y la de la batalla.

No es fácil comprender y aceptar este mensaje en un tiempo como el nuestro. Con frecuencia nos sentimos urgidos a vivir pobremente, pero sin que suponga renunciar a las comodidades que se han convertido en hábitos de vida. Aspiramos a entregar nuestra vida a todos, pero manteniendo algunos lazos afectivos que mitiguen nuestra necesidad de ser queridos. El resultado de la actitud calculadora de «nadar y guardar la ropa» suele ser la tristeza y la falta de felicidad.

El educador cristiano no sólo enseña a niños y jóvenes verdades catequéticas y doctrinales que orienten su mente. La fe cristiana cobra su pleno sentido cuando se expresa en la oración y se manifiesta en una conducta claramente orientada a trasformar la realidad. El educador cristiano propone compromisos graduales que concreten la fe que se siente en el interior de la persona. Una fe sin obras, también hoy, es una fe muerta.

Las riquezas

En tiempos de Jesús el 80% de la población estaba formada por pobres campesinos que tributaban unas dos terceras partes de las cosechas obtenidas. Sufrían una economía de supervivencia. Los ricos, por el contrario, eran muy pocos. Atesoraban sus bienes en forma de objetos valiosos y monedas de oro que solían guardar en ánforas selladas y enterradas en lugares recónditos. Existía una especie de clase media, muy minoritaria, formada por artesanos: carpinteros, constructores, tejedores, curtidores de pieles... Las riquezas de este tercer sector de población eran escasas.
Imagen: lingote, collar y pendientes de oro. Siglo V a.C.



5 NOVIEMBRE 2026

JUEVES · 31 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

¡He encontrado la oveja perdida!

Solían acercarse a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharle.
Y los fariseos y los escribas murmuraban entre ellos: "Ése acoge a los pecadores y come con ellos".
Jesús les dijo esta parábola:
"Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: «¡Felicitadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido».
Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.
Y si una mujer tiene diez monedas y se le pierde una, ¿no enciende una lámpara y barre la casa y busca con cuidado, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, reúne a las amigas y a las vecinas para decirles: «¡Felicitadme!, he encontrado la moneda que se me había perdido».
Os digo que la misma alegría habrá entre los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierta".

Lucas 15, 1-10

COMENTARIO

El capítulo 15 de san Lucas ha sido llamado «el corazón del evangelio». Nos transmite unas parábolas muy características: las de la misericordia. Hoy leemos la de la oveja descarriada y la de la moneda perdida.
La parábola de la «oveja perdida» es un clásico de la literatura judía. La imagen del Buen Pastor fue utilizada para definir a los grandes personajes del pueblo de Israel: Abraham, Abel, Jacob, José, Moisés, David... El profeta Ezequiel definió a Yahvé como el Buen Pastor, que realizaría en favor de su pueblo las siguientes acciones: Hallar a las ovejas perdidas, recoger a las descarriadas. Vendar a las heridas, curar a las enfermas. Congregar al rebaño, librarle de oscuridad. Apacentar en jugosos pastizales. Ayudar a las ovejas flacas y débiles. Ahuyentar a los animales dañinos. Ofrecer lugares seguros. Liberar de la opresión y el yugo... (Ez 34, 13-31)
Jesús dice claramente a los fariseos y publicanos que la actitud de Dios con pecadores y sencillos es de misericordia total.

Para comprender la parábola de la «moneda perdida», hay que conocer algo de las costumbres judías de la época. Las mujeres de Palestina se colocaban un tocado en la cabeza que estaba cubierto de monedas. Se trataba de un pañuelo de boda: contenía una serie de monedas adheridas con hilos y que, en caso de necesidad, eran arrancadas y utilizadas para sobrevivir. Las monedas puestas solían ser de oro. Equivaldrían a esas pocas joyas que tiene una mujer de nuestros días y que, en caso de apuro económico, intentará vender para sostener y ayudar a la familia, pero sólo en caso de mucha necesidad.

La mujer a la que alude la parábola era una mujer muy pobre, tan sólo tiene 10 monedas. En estos tocados solían ir adheridas más de 100 monedas. La lección de este evangelio se orienta hacia nuestra actitud para con los demás. Sería una pena que estuviéramos retratados en los fariseos que murmuran por el perdón que Dios da a los pecadores. ¿Tenemos corazón mezquino o corazón de buen pastor? Jesús narró estas parábolas para que aprendamos a imitar la actitud de ese Dios que busca a los que han fallado, a los que se les hace difícil el camino de vuelta. Un Dios que les acoge, que se alegra y hace fiesta cuando se convierten.
El educador cristiano vive la actitud del Buen Pastor: busca la oveja perdida y se desvive por ella. O como la mujer que pierde una moneda y la busca y rebusca hasta hallarla. Todo ello supone una predilección por los chicos y chicas que presentan mayores necesidades y carencias.

El Buen Pastor y la oveja perdida

El pueblo de Israel nunca olvidó sus raíces nómadas y pastoriles. Tan arraigada estaba esta tradición, que ya el profeta Ezequiel, en el capítulo 34 de su libro, compara a Yahvé con un buen pastor que se desvive por su rebaño. Jesús toma esta idea de Ezequiel y la adapta a su predicación. Los primeros cristianos, viendo a Jesús, entendieron que Dios estaba presente en medio de ellos como el mejor de los pastores entregado al rebaño.
La imagen del Buen Pastor es la primera que diseñan los cristianos provenientes del paganismo en las catacumbas. Los judeo cristianos no hicieron ninguna estatua o imagen de Cristo porque en el judaísmo está prohibida la reproducción de imágenes de la persona humana, y los apóstoles y primeros discípulos eran de cultura y religión hebrea.
La escultura del pastor que lleva un animal sobre los hombros es anterior al cristianismo. Proviene del mundo grecorromano (ver imagen). Los primeros cristianos extendidos por la cuenca del Mediterráneo adoptaron imágenes de su entorno cultural y les dieron un significado nuevo. Así, la figura del pastor se asimiló a Jesucristo, que protege a su rebaño, busca a la oveja extraviada y entrega su vida por los demás.



6 NOVIEMBRE 2026

VIERNES · 31 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

Los hijos de este mundo son más astutos

Dijo Jesús a sus discípulos:
«Un hombre rico tenía un administrador y le llegó la denuncia de que derrochaba sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: «¿Qué es eso que me cuentan de ti? Entrégame el balance de tu gestión, porque quedas despedido».
El administrador se puso a echar sus cálculos: «¿Qué voy a hacer ahora que mi amo me quita el empleo? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa».
Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: «¿Cuánto debes a mi amo?» Éste respondió: «Cien barriles de aceite». Él le dijo: «Aquí está tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta». Luego dijo a otro: «Y tú, ¿cuánto debes?» Él respondió: «Cien fanegas de trigo». Le dijo: «Aquí está tu recibo, escribe ochenta».
Y el amo felicitó al administrador injusto, por la astucia con que había procedido. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su gente que los hijos de la luz».

Lucas 16, 1-8

COMENTARIO

La parábola del administrador astuto es una de las que ha causado históricamente más perplejidad. ¿Qué enseñanza puede sacar un creyente del comportamiento de un administrador que comete fraudes para salvar su pellejo?
Para responder a esta pregunta es preciso penetrar algo más en el contenido de la parábola. En tiempos de Jesús, el administrador de un hombre rico (generalmente un terrateniente) era algo más que un encargado de los criados. Tenía poderes para hacer toda clase de transacciones: arrendar tierras, conceder créditos, liquidar deudas, llevar la contabilidad, etc. Según la práctica corriente, el administrador podía hacer préstamos de las propiedades del dueño, por los que recibía una comisión, que no siempre figuraba en los documentos.
¿Por qué elogia el amo al administrador? No por la falsificación de cuentas, que podía ir incluso contra la Ley de Yahvé, sino por su sagacidad para congraciarse con los deudores, detrayendo de la deuda total la cantidad correspondiente a su comisión.
El significado de la parábola no es la aprobación de una conducta irregular. Lo central es el elogio de la sagacidad de un gerente que, ante una situación apurada, supo sacar partido de sus propias irregularidades.

El creyente debe aprender a ser sagaz en un mundo contradictorio. La bondad no está reñida con la sagacidad y con la creatividad. Jesús nos invita a encontrar siempre los medios más idóneos para sacar partido de todo cuanto sucede.

Vivimos en la llamada «cultura del espectáculo». Mediante una constelación de estímulos visuales y sonoros, los medios de comunicación y las redes sociales se erigen en máquina poderosa al servicio de valores mezquinos. Para ello no dudan en utilizar el sensacionalismo, la secuenciación rápida de imágenes (que dificulta la visión crítica), la venta de paraísos artificiales derivados del consumo... Para lograr sus objetivos ponen en marcha campañas de publicidad, sobornan y mienten.

Llama la atención, la cantidad de medios, la gran audiencia y la fascinación que ejercen quienes no tienen nada que ofrecer. Frente a ellos languidecen las noticias y semblanzas de personas e instituciones que tienen grandes valores que proponer.
Los «hijos de la luz» debemos aprender a ser sagaces y creativos a la hora de proponer nuestro mensaje. Autenticidad, coherencia y sencillez no son conceptos reñidos con los nuevos lenguajes.

El educador cristiano utiliza medios modernos para evangelizar. La Buena Noticia debe resonar como mensaje cargado de actualidad, tanto en el fondo como en la forma. Existen personas y empresas que sin tener nada positivo que ofrecer a los jóvenes, lanzan sus mensajes mediante medios actualizados que fascinan a niños y jóvenes. Desgraciadamente existen creyentes, portadores de un mensaje de vida y salvación, incapaces de hacerse oír y de llegar al mundo de los chicos y chicas.

¿Barriles de aceite?

La cultura judía del siglo I no conocía los actuales «barriles». El medio de almacenaje más frecuente era el ánfora o la tinaja de cerámica. También usaban odres elaborados con piel de cabra en impermeabilizados en su interior con pez para tapar los poros del cuero.
El administrador infiel de la parábola, más que hablar de «barriles de aceite», debió referirse a tinajas, puesto que el aceite se conservaba en este tipo de recipientes. (Los barriles fueron un invento de los antiguos habitantes de las Galias). Existían sótanos donde se apilaban ánforas llenas de aceite. La industria aceitera era una de las más florecientes en Galilea. El grano de cereal (trigo y cebada) era también uno de los pilares de aquella economía de supervivencia. Se almacenaba en tinajas selladas en su parte superior para evitar la entrada del gorgojo, insecto que devora el grano.

Recipientes para conservar el aceite. Israel. Siglo I a.C.



7 NOVIEMBRE 2026

SÁBADO · 31 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

El pobre Lázaro y el rico Epulón

«Había un hombre rico que vestía de púrpura y lino, y celebraba todos los días espléndidas fiestas. Y uno pobre, llamado Lázaro, que, echado junto a su portal, cubierto de llagas, deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico... pero hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió, pues, que murió el pobre y los ángeles le llevaron al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue sepultado.

Estando en el Hades entre tormentos, levantó los ojos y vio a lo lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno. Y, gritando, dijo: «Padre Abrahán, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy atormentado en esta llama.»

Pero Abrahán le dijo: «Hijo, recuerda que recibiste tus bienes durante tu vida y Lázaro, al contrario, sus males; ahora, pues, él es aquí consolado y tú atormentado. Y además, entre nosotros y vosotros se interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan hacerlo; ni de ahí puedan pasar hacia nosotros.»

Replicó: «Pues entonces, te ruego, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les advierta y no vengan también ellos a este lugar de tormento.»

Abrahán le dijo: «Tienen a Moisés y a los profetas; que les oigan»

Él dijo: «No, padre Abrahán, que si alguno de entre los muertos va a ellos, se convertirán»

Le contestó: «Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se convencerán aunque un muerto resucite»

Lucas 16, 19-31

COMENTARIO

Para comprender esta parábola hay que tener como referencia las antiguas historias de Egipto y Alejandría que hablaban del cambio de suerte que corre la persona en el más allá.

Una narración egipcia, referente a un viaje que hace Osiris al más allá, concluye diciendo que: «Quien es bueno en la tierra tiene bienes en el imperio de los muertos; quien es malo en la tierra, también el más allá es malo para él». Esta historia fue adaptada por los judíos de Palestina y la narraron poniéndole dos personajes: Un escriba pobre y un recaudador muy rico y ladrón, al que se denomina en la narración judía con el nombre de Bar Ma'yan. Por la estructura del texto, Jesús debió conocer estos materiales, aunque él los transforma y otorga nuevos significados.

El rico de la parábola no precisa trabajar y vive en continuos banquetes, bien vestido y bien comido. No se necesita mayor descripción... **Lázaro** es el único personaje que tiene nombre. Su nombre significa «Dios ayuda» y posee especial significado en contexto de esta parábola. Se le describe como lisiado, con una enfermedad en la piel, mendigo y menesteroso...

Desea comer las migajas. Es decir, poder recoger los trozos de pan que utilizaban los judíos en los banquetes para limpiar el plato y las manos, y que posteriormente arrojaban bajo la mesa.

Jesús narra una historia conocida, pero incluye un cambio muy importante que debió llamar poderosamente la atención a sus oyentes. Así como en la historia conocida, el mendigo no era tal, sino un escriba bueno y piadoso, aquí se trata de

un enfermo, con enfermedad de piel al que lamen los perros callejeros... Para la cultura del pueblo judío, Lázaro era una mala persona, un pecador que ya estaba pagando en vida sus pecados, sufriendo los tormentos de aquella horrible enfermedad y pobreza; excluido social y religiosamente.
«En el seno de Abraham» es la designación de un lugar de honor en el banquete celestial, a la derecha del padre de familia que es Abraham. Mediante este cambio que ha experimentado Lázaro, Jesús está diciendo que Dios es el Dios de los pobres y los que sufren. El rico apela a su condición de «hijo de Abraham», de judío piadoso. Se describe su pena con una imagen dramática: una gota de agua en la lengua bastaría para aliviarle...
La parábola reconoce que es hijo de Abraham, pero que eso no basta para salvarse. Siguiendo las predicaciones de los profetas de Israel, de nada sirven los ritos si no se practica la justicia, la ayuda a los pobres y necesitados, la misericordia, el derecho... «Dios ayuda» a los sencillos y a los pobres...

El educador cristiano educa la sensibilidad de los niños y jóvenes y la orienta hacia la solidaridad. Para ello les ayuda a mirar la vida en profundidad y les hace sensibles a los sufrimientos. El educador insiste en el cambio que deben hacer en sus vidas aquellos que son ajenos al dolor de sus hermanos, aquellos ven a los pobres tirados por la calle y no les hacen caso. Promueve valores encaminados a erradicar el derroche y el consumo y a promover la austeridad voluntaria. El papa Francisco subraya frecuentemente el peligro de la indiferencia ante el sufrimiento ajeno.

El vino de los banquetes

En los banquetes de Palestina era habitual consumir diversas clases de vino.

- **El vino se tomaba siempre rebajado con un poco de agua caliente. Se le añadía mostaza. Así obtenían un exquisito «vino a la mostaza». Era el vino común.**
- **A veces mezclaban el vino con agua caliente y diluían una cierta cantidad de miel, obteniendo de esta forma un excelente «vino dulce» o mistela.**
- **El vino preferido por los paladares más exigentes era el «vino ahumado». Obtenían esta variedad de vino con racimos de uvas de parra maduradas con pequeñas hogueras encendidas bajo las parras. La uva, madurada de forma, era prensada en lagares destinados a la elaboración del «vino ahumado»**

El pueblo de Israel heredó la cultura del vino de los cananeos.

Imagen: Recreación de una parra en proceso de obtener racimos ahumados.



8 NOVIEMBRE 2026

DOMINGO · 32 T. ORDINARIO A

PALABRA de DIOS

Manteneos despiertos

Se parece el reino de Dios a diez muchachas que cogieron sus candiles y salieron a recibir al novio. Cinco eran necias y cinco sensatas. Las necias, al coger los candiles, se dejaron el aceite; las sensatas, en cambio, llevaron alcuzas de aceite además de los candiles.
Como el novio tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó gritar: - ¡Que llega el novio, salid a recibirlo!
Se despertaron todas y se pusieron a despabilar los candiles. Las necias dijeron a las sensatas: - Dadnos de vuestro aceite, que los candiles se nos apagan.
Pero las sensatas contestaron: - Por si acaso no hay bastante para todas, mejor es que vayáis a la tienda a comprarlo.
Mientras iban a comprarlo llegó el novio: las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Cuando por fin llegaron las otras muchachas, se pusieron a llamar: - Señor, señor, ábrenos.
Pero él respondió: - Os aseguro que no sé quiénes sois.
Por tanto, manteneos despiertos, que no sabéis el día ni la hora.

Mateo 25, 1-13

COMENTARIO

El aceite de oliva era símbolo de riqueza y bendición de Dios en la antigüedad bíblica. Era un producto del que se derivaban múltiples utilidades: ayuda para preparar comidas, medicamento, cosmético, tonificante y abrillantador de la piel, combustible de lámparas, componente de los más variados perfumes. Era un artículo de exportación al mercado común del Antiguo Oriente.
En las excavaciones del palacio real de Samaría (S.IX a.C.) han hallado fragmentos de vasos de arcilla con la inscripción “shemen rahus”, que significa: aceite purificado. Lo que en nuestros días se puede traducir como «aceite de oliva virgen extra».

La parábola del Evangelio de Mateo gira en torno al tema del aceite como combustible para lámparas o candiles: «Diez muchachas, -cinco sensatas y cinco necias-, cogieron sus candiles y salieron a recibir al novio...»

La celebración del matrimonio en Israel era un asunto puramente civil que no culminaba en ningún acto religioso. Civil, pero sumamente festivo. La ceremonia principal consistía en la entrada de la novia en casa del esposo. El novio, con la cabeza adornada por una diadema y acompañado de sus amigos, se dirigía a casa de la novia. Ella lo esperaba ricamente vestida y adornada de alhajas, pero cubierta con un velo que no se quitaba hasta entrar en la cámara nupcial, a la que era conducida acompañada por sus amigas y por el cortejo del novio entre cantos.

Aquella noche, el novio de la parábola se retrasó más de lo debido. Las muchachas, amigas de la novia, se durmieron. “A media noche se oyó gritar: ¡Que llega

el esposo, salid a recibirlo! Se despertaron todas y se pusieron a encender los candiles. Las necias dijeron a las sensatas: Dadnos de vuestro aceite. Pero las sensatas (aparentemente poco solidarias) contestaron: «Por si acaso no hay bastante para todas, mejor es que vayáis a la tienda a comprarlo». Mientras iban, llegó el novio; las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas, y se cerró la puerta. Las necias no pudieron entrar.

Debemos permanecer vigilantes no sólo en relación a los últimos tiempos, sino también a los mil momentos importantes de «encuentros con el Señor» que se van sucediendo en nuestra vida; momentos que son auténticas ocasiones de gracia. Si estamos despiertos, los podemos aprovechar para ir madurando. Si estamos dormidos o amodorrados, preocupados por otras cosas, se nos pasará la ocasión, no sabremos descubrir a Cristo presente en los signos de los tiempos, en las personas, en la Palabra, en los sacramentos... y no entraremos a la fiesta.

Velar, mantenerse en vigilia, es lo que hacemos cuando estamos junto al lecho de un enfermo, o lo que hacen los guardias y centinelas en su puesto de observación, o los médicos y enfermeros de guardia. Así, la comunidad cristiana debe mantenerse en la espera mirando hacia el futuro: es un pueblo en marcha, peregrino, que camina hacia la venida última de su Señor y Esposo. Es una actitud fundamental para todo cristiano: además de creyente y servicial (fe y caridad), un cristiano es una persona que espera, que está en vela, mirando al futuro.

Ser educador y cristiano al mismo tiempo supone estar preparados como las muchachas prudentes de la parábola, y disponer de abundantes reservas de: amor, paciencia, comprensión, predilección por quienes presentan mayores dificultades, solidaridad...

Las amigas de la novia

Las amigas de la novia constituían un grupo importante en el ritual civil de las bodas hebreas. Eran algo así como «la corte de honor» de su amiga, la novia. Debía estar preparadas para cumplir con dignidad y presteza su papel. Las que olvidan aceite para alimentar sus lámparas en aquella noche festiva, cometen un error imperdonable y una falta de deferencia hacia su amiga.



9 NOVIEMBRE 2026

LUNES · BASÍLICA DE LETRÁN

PALABRA de DIOS

No convirtáis en un mercado la casa de mi Padre

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén.
Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados. Entonces, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:
«Quitad esto de aquí; no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre»
Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora».
Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?»
Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré».
Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»
Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y, cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Juan 2, 13-22

COMENTARIO

El sentido fundamental del texto tal vez no sea la «purificación» del Templo, como afirman muchos autores, sino la «sustitución» del Templo. Jesús sustituye un Templo-Mercado, por otro Templo que es su propio cuerpo.
El texto tiene como referencia histórica el Templo de Jerusalén que conoció Jesús: Un magnífico edificio reconstruido por el rey Herodes el Grande y del cual vivían alrededor de unas 20.000 personas.
Jesús rechaza el templo por ser un mercado. En los sinópticos se rechaza por ser una cueva de bandidos. Pero, más allá del sentido literal-histórico del texto, tenemos aquí el sentido teológico: En la concepción religiosa de Jesús y de los primeros cristianos, el templo deja de existir como edificio sagrado en el que se percibe la presencia de Dios. El lugar de la presencia de Dios pasará a ser la asamblea de los cristianos; «un edificio formado por personas, que son «piedras vivas».

Los cristianos del primer siglo no disponían de templos. Se reunía por las casas o en sitios comunitarios como los cementerios (catacumbas). El templo ya no es un edificio sagrado, sino la comunidad, el cuerpo de Cristo.

Con el gesto de la expulsión de loa cambistas, Jesús se sitúa en la línea de los profetas. La mayoría de ellos rechazan tanto la monarquía y el templo de Salomón, como obras contrarias a la voluntad de Dios. Todo templo termina convirtiéndose en mercado.

(Hoy en día la economía de mercado es el nuevo «templo»: sobre su altar se sacrifican a diario a pobres y excluidos)
A partir del siglo IV, con Constantino y el nacimiento del imperio cristiano, resurge otra vez el templo. Esto traiciona el sentido cristiano del templo. La función del «templo» es únicamente permitir la reunión de la asamblea cristiana. El templo, entendido como espacio religioso donde se manifiesta la divinidad, es un concepto propio de las antiguas religiones. Jesús sustituyó el edificio-templo por su propio cuerpo, y luego por su comunidad.

Los profetas del Antiguo Testamento levantaron su voz para proclamar que a Dios no le convencen tanto los ritos religiosos celebrados en el Templo, cuanto la práctica de la misericordia y el perdón, el atender a los huérfanos y a las viudas y el practicar la justicia y el derecho...

El educador cristiano, a ejemplo de las primeras comunidades, ofrece a Dios su empeño porque crezca entre niños y jóvenes la dimensión comunitaria y la fraternidad. Se esfuerza por compartir tarea y misión en el seno de la comunidad educativa.

Templo de Jerusalén

El Templo de Jerusalén era el lugar más importante para el pueblo de Israel. Auténtico eje de la vida religiosa y social; centro del mundo para los judíos (axis mundi). El Templo se transformó con el paso del tiempo... Fue reconstruido sucesivamente en diversas épocas históricas.
Jesús de Nazaret conoció el Templo de Jerusalén engrandecido por el rey Herodes el Grande. Se dice que en su construcción intervinieron cerca de 10.000 obreros. Sus medidas: 480 m. de longitud por 340m. de anchura.
Rodeado de pórticos esbeltos; artesonados sostenidos por columnas de 12 metros. El pórtico Real era la escuela de teología para los maestros. El pórtico de Salomón acogía los debates y discusiones en torno a la Ley. Los otros dos pórticos albergaban las mesas de los cambistas de moneda, porque en el Templo tan sólo se podía utilizar la moneda acuñada por los sumos sacerdores: el siclo de plata.
Todo judío de Palestina debía acudir al Templo una vez al año. Los judíos dispersos por el mundo, lo visitaban una vez en la vida. Toda la economía de la ciudad de Jerusalén giraba entorno a este santuario. Se sacrificaban miles de corderos y novillos... que generaban un importante comercio de curtido de pieles.



10 NOVIEMBRE 2026

MARTES · 32 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

Somos unos pobres siervos

Dijo el Señor:
«Suponed que un criado vuestro trabaja como labrador o como pastor, cuando vuelve del campo, ¿quién de vosotros le dice: «En seguida, ven y ponte a la mesa»? ¿No le diréis?: «Prepárame de cenar, cíñete y sírveme mientras como y bebo, y después comerás y beberás tú»? ¿Tenéis que estar agradecidos al criado porque ha hecho lo mandado?
Lo mismo vosotros: Cuando hayáis hecho todo lo mandado, decid: «Somos unos pobres siervos, hemos hecho lo que teníamos que hacer»».

Lucas 17, 7-10

COMENTARIO

El texto de hoy hace referencia a una parábola que pretende enseñar el valor de la gratuidad. Pero antes de intentar comprender el significado de esta pequeña parábola, intentamos averiguar cuál era la situación de los esclavos en el antiguo pueblo de Israel.
Esclavos y criados aparecen en la Biblia como un miembros de la familia. Porque el pueblo de Israel fue siempre contrario a la esclavitud, ya que ellos la habían sufrido en sus carnes durante la estancia en Egipto.
En los pueblos limítrofes el número de los esclavos aumentaba con los prisioneros de guerra y con las mujeres de los vencidos. En la antigüedad el destino de los vencidos era la esclavitud. Cuando la población de una ciudad sitiada se rendía, era sometida a tributo. En cambio, cuando la ciudad se resistía y era tomada por la fuerza, sus hombres eran pasados a cuchillo y las mujeres y niños, vendidos como esclavos.

Los fenicios y los madianitas (habitantes de la región desértica de Madián) eran expertos mercaderes de esclavos. Vivían de la compraventa de personas. Adquirían personas que se les ofrecían (por ejemplo, gentes endeudadas o secuestradas) y luego las vendían en los mercados de esclavos. El mejor documento bíblico del comercio esclavista de los mercaderes de Madián es la historia de la venta del patriarca José por sus hermanos. (Génesis 37, 27-28)

El pasaje de hoy es un poco extraño: parece como si Jesús defendiera una actitud tiránica del amo con su empleado. Cuando éste vuelve del trabajo del campo, todavía le exige que le prepare y le sirva la cena. Jesús no está hablando aquí de las relaciones laborales ni alabando un trato caprichoso. Lo que le interesa subrayar es la actitud de sus discípulos ante Dios, que no tiene que ser como la de los fariseos, que parecen exigir el premio, sino la humildad de los que, después de haber trabajado, no se dan importancia.

Esto se puede aplicar a nuestro trabajo comunitario o familiar. Si hacemos el bien, que no sea llevando cuenta de lo que hacemos, ni pasando factura, ni pregonando nuestros méritos. No se debe recordar continuamente a la familia o a la comunidad cristiana todo lo que hacemos por ella y los esfuerzos que nos cuesta.
Actuar gratuitamente: como padres y madres, con una entrega total a su familia; como lo hacen los verdaderos amigos, que no llevan contabilidad de los favores hechos. ¡Cuántas veces nos enseña Jesús que trabajemos gratuitamente, por amor! Eso sí, seguros de que Dios no se dejará ganar en generosidad: «alegraos y saltad de gozo, que vuestra recompensa será grande en el cielo, porque con la medida con que midáis se os medirá»

En una sociedad mercantilista, donde todo se compra y se vende, el educador cristiano intenta recuperar el valor de la gratuidad. Para ello se mostrará como una persona con capacidad de entrega. Realiza buenas acciones sin esperar nada a cambio.

Faenas agrícolas y ganaderas

La economía de Israel se sustentaba sobre la agricultura y la ganadería. En la Galilea de tiempos de Jesús existían grandes terratenientes que habitaban en las ciudades de cultura griega: Tiberias, Séphoris, Julias, Tariquea (Magdala)... Estos terratenientes disponían de un elevado número de campesinos que desarrollaban tareas en el campo, recogían la cosecha y pagan al dueño de la tierra importantes rentas. Estos campesinos soportaban una esclavitud encubierta.
También eran numerosos los pastores. El oficio de pastor requería gran destreza y habilidad en la región de Judea. La escasez de pastos y agua en una región muy árida provocaba que los rebaños de ovejas y cabras no superaran los 20/25 cabezas. El pastor conocía con un nombre propio a cada animal de su rebano. Y, ovejas y cabras, reconocían el grito gutural de su pastor. este debía conocer muy bien el terreno para conducir al rebaño hacia los escasos pastos. Así mismo, debía conocer dónde se hallaban los pozos de agua.



11 NOVIEMBRE 2026

MIÉRCOLES · 32 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

Los otros nueve, ¿dónde están?

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea.
Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: "Jesús, maestro, ten compasión de nosotros".
Al verlos, les dijo: "Id a presentaros a los sacerdotes".
Y mientras iban de camino, quedaron limpios.
Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Éste era un samaritano.
Jesús tomó la palabra y dijo: "¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?» Y le dijo: "Levántate, vete; tu fe te ha salvado".

Lucas 17, 11-19

COMENTARIO

San Lucas sitúa la curación de diez leprosos en un territorio marcado por antiguas rivalidades religiosas y culturales. Judíos y samaritanos compartían raíces históricas, reconocían al Dios de Israel y veneraban la Ley de Moisés. Sin embargo, discrepaban sobre el lugar legítimo para dar culto a Dios. Los judíos consideraban a Jerusalén como el centro religioso. Los samaritanos defendían el monte Garizín, donde habían construido su propio santuario.
La enemistad se agravó durante siglos por conflictos políticos y religiosos. Muchos judíos consideraban a los samaritanos como herejes y alejados de la verdadera fe, mientras estos defendían su propia tradición israelita. Por eso, que el único agradecido del relato sea precisamente un samaritano tiene un significado especial.

Diez hombres enfermos se acercan a Jesús, pero se mantienen a distancia y gritan: «¡Jesús, maestro, ten compasión de nosotros!» (Lc 17,13). La lepra mencionada en la Biblia no siempre corresponde a la enfermedad actual. El término podía incluir diversas afecciones de la piel que, según las normas del Levítico, provocaban impureza ritual.
Quienes eran declarados impuros podían sufrir aislamiento y dificultades para participar en la vida comunitaria y religiosa.

Los diez hombres compartían esa desgracia por encima de sus diferencias. Jesús escucha su petición sin preguntarles a qué pueblo pertenecen.
Jesús les ordena: «Id a presentaros a los sacerdotes» (Lc 17,14). Según el Levítico,

los sacerdotes debían examinar a los enfermos y certificar su recuperación, permitiéndoles reintegrarse en la comunidad. Los diez obedecen y, mientras caminan, quedan limpios. La curación les devuelve no solo la salud, sino también la posibilidad de recuperar sus relaciones y su lugar en la sociedad. El relato destaca su confianza: se ponen en camino antes de comprobar el resultado.
Uno de ellos, al verse curado, vuelve glorificando a Dios y se postra ante Jesús para darle gracias. Lucas añade que era samaritano (Lc 17,15-16).
Jesús pregunta: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están?» (Lc 17,17).
Su comportamiento recuerda que la bondad y la fe no dependen de la pertenencia a un pueblo determinado.
Agradecer significa reconocer que no todo cuanto recibimos procede exclusivamente de nuestros esfuerzos. La salud, el cariño, la amistad y la ayuda de los demás son dones que no deberíamos dar por supuestos. Hoy es un buen día para hacer examen personal de nuestro agradecimiento.

Samaría

Región intermedia entre Galilea (Norte) y Judea (Sur). La capital fue construida por el rey Omrí sobre una colina desde la que se divisaba un fértil valle. La ciudad fue fortificada con un muro de 10 metros de espesor y dotada de múltiples cisternas que le permitían resistir largos asedios. Los samaritanos fueron para los judíos, el símbolo de la herejía. Descendientes del antiguo pueblo de Israel, se separaron prontamente en lo social y en lo religioso. Crearon su propio templo en el monte Garizím. Judíos y samaritanos se aborrecían mutuamente. La fuerza de la parábola radica en que el leproso agradecido es un samaritano.
En la actualidad el pueblo samaritano sigue venerando la Toráh (la Ley de Dios) contenida en los cinco primeros libros de la Biblia. El censo del actual pueblo samaritano está formado tan sólo por unas 800 personas. La mayoría de ellos habitan la ciudad palestina de Nablus, al pie del monte Garizim, donde antaño se levantaba el Templo donde daban culto a Yahvé. El resto habitan en una aldea exclusivamente samaritana llamada Nevé-Pinjás cercana a Tel Aviv.
Imagen: samaritano sosteniendo los rollos de la Ley (Torá)



12 NOVIEMBRE 2026

JUEVES · 32 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

El reino de Dios está dentro de vosotros

A unos fariseos que le preguntaban cuándo iba a llegar el reino de Dios, Jesús les contestó: "El reino de Dios no vendrá espectacularmente, ni anunciarán que está aquí o está allí; porque mirad, el reino de Dios está dentro de vosotros".
Dijo a sus discípulos: "Llegará un tiempo en que desearéis vivir un día con el Hijo del Hombre, y no podréis. Si os dicen que está aquí o está allí, no os vayáis detrás. Como el fulgor del relámpago brilla de un horizonte a otro así será el Hijo del hombre en su día. Pero antes tiene que padecer mucho y ser reprobado por esta generación".

Lucas 17, 20-25

COMENTARIO

El evangelio ofrece hoy dos episodios diversos que Lucas une en su evangelio para completar una enseñanza. El primero es un diálogo entre Jesús y un grupo de fariseos acerca de la llegada del Reino de Dios. El segundo es una enseñanza a los discípulos sobre la llegada del Hijo del Hombre.

En la primera parte del texto, los interlocutores de Jesús son los fariseos. La pregunta que estos le formulan se centra en «cuándo» llegará el Reino de Dios. Jesús les advierte que no se trata de algo espectacular. Con esta explicación Jesús critica el exclusivismo de escribas y fariseos, que tenían una mentalidad muy cerrada sobre dos conceptos fundamentales de la religión judía: **Reino de Dios y Mesías.**

El Reino de Dios. Era la antigua y más grande esperanza del pueblo de Israel: Dios en persona se haría presente en la ciudad de Jerusalén, a la que accedería desde el Monte de los Olivos y a la que penetraría por la Puerta Dorada (puerta cerrada y cincelada sobre la muralla). Una vez en Jerusalén, Dios purificaría la tierra de Israel. Este Reinado de Dios se iniciaría con señales tan prodigiosas en la naturaleza y en los astros, que todos los pueblos y naciones de la tierra acudirían a postrarse ante Él.

El Hijo del Hombre. Este título proviene del libro de Daniel y de la profecía de Ezequiel. El antiguo pueblo de Israel utilizó muchas y variadas expresiones para expresar su creencia en el «Mesías» esperado. Los primeros cristianos recurren

a este título poco usual porque contiene dos características que cuadran con la figura de Jesús: El «Hijo del Hombre» es un personaje sencillo y desprovisto de poder. Al mismo tiempo tiene una visión universal de la historia y los pueblos, superando la estrechez de miras del judaísmo tradicional centrado en la etnia judía y en su religión.

Cada pequeño gesto de desapego, cada pequeña lucha por liberarnos de lo que nos oprime social y personalmente, adquiere un valor extraordinario en el crecimiento del Reino de Dios. El mensaje de Jesús en el Evangelio de hoy es claro: El reino de Dios no es un espectáculo, sino un proceso lleno de esfuerzo y compromiso por hacerle crecer en medio de nosotros.
Los cristianos construimos y hacemos llegar el Reino de Dios mediante pequeños compromisos. El Reino de Dios crece en el interior de cada uno cuando nos volcamos hacía los demás. De esta manera nos vamos pareciendo un poco más a Dios. Muchas veces esperamos que las soluciones vengan de fuera. Esperamos que las soluciones a los problemas se impongan sin nuestra iniciativa, pero esto no es así. De nosotros y nuestro compromiso solidario depende que el futuro de la humanidad sea parecido al Reino de Dios. El texto termina diciendo que Jesús tendrá que padecer mucho y ser reprobado por esta generación. Es decir, antes que pueda volver el Hijo del Hombre, Jesús tiene que sufrir. Las soluciones nos cuestan. No es fácil, pero podemos construir una comunidad mejor.

El educador cristiano evita presentar la fe como una experiencia intimista que sólo afecta al interior de la persona. El reino de Dios requiere del esfuerzo solidario de todos.

«Como el fulgor del relámpago brilla de un horizonte a otro así será el Hijo del hombre en su día»

En la antigüedad, el rayo y el relámpago simbolizaban principalmente la expresión de la ira divina, la suprema potencia creadora y el emblema de autoridad de los dioses principales del cielo.
En las tradiciones bíblicas, los relámpagos y truenos eran la manifestación directa de la presencia, la voz o el juicio de Dios (por ejemplo, en el monte Sinaí). Eran símbolo de la presencia de Dios. Por eso, cuando el evangelio de hoy dice: «Como el fulgor del relámpago brilla de un horizonte a otro así será el Hijo del hombre en su día», está subrayando que Dios se ha hecho presente en la persona de Jesús.



13 NOVIEMBRE 2026

VIERNES · 32 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

El que pierda la vida la recobrará

Dijo Jesús a sus discípulos: "Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre: comían, bebían y se casaban, hasta el día que Noé entró en el arca; entonces llegó el diluvio y acabó con todos. Lo mismo sucedió en tiempos de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, sembraban, construían; pero el día que Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos.
Así sucederá el día que se manifieste el Hijo del Hombre. Aquel día, si uno está en la azotea y tiene sus cosas en casa, que no baje por ellas; si uno está en el campo, que no vuelva. Acordaos de la mujer de Lot. El que pretenda guardarse su vida la perderá; y el que la pierda la recobrará.
Os digo esto: aquella noche estarán dos en una cama: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; estarán dos moliendo juntas: a una se la llevarán y a la otra la dejarán".
Ellos le preguntaron: "¿Dónde, Señor?" Él contestó: "Donde se reúnen los buitres, allí está el cadáver".

Lucas 17, 26-37

COMENTARIO

El texto que leemos hoy forma parte de un género literario, o forma de escribir, denominado «Apocalíptico». 'Apocalipsis' significa re-velar; es decir, quitar el velo que oculta al misterio. Fue un tipo de literatura religiosa extendida también en tiempos de Jesús.
Esta literatura pretende mostrar lo que sucederá en el futuro, cuando Dios se haga presente en el mundo. Estuvo muy en boga en tiempos de Jesús. Jesús, -hijo cultural de su época-, también utilizó en alguna ocasión este lenguaje para expresarse.

Para comprender el texto de hoy también hemos de tener en cuenta la situación cultural de algunas comunidades cristianas que se hallaban bajo la influencia de la «gnosis».
La «gnosis» (conocimiento) era una corriente espiritual propia de la cuenca del Mediterráneo que afirmaba que para adquirir la salvación basta con conocer los misterios ocultos. No es preciso el compromiso histórico que transforma la realidad social.

Utilizando el lenguaje de tipo apocalíptico, el evangelio quiere transmitir un mensaje urgente: Ante el Hijo del Hombre que llega, es preciso despertarse y tomar partido.
La referencia a los días de Noé y de Lot constituye una advertencia contra la dejadez de «esta generación». El diluvio acabó con todos, excepto con Noé y su fami-

lia. El fuego y el azufre arrasaron Sodoma, tan solo se libraron Lot y su familia. Por eso es preciso no dormirse y estar alerta.
Hoy vivimos también una situación similar a la que vivieron aquellas primeras comunidades. Existen tendencias que nos invitan a considerar la fe como algo privado y sin mordiente social: una experiencia interior. Frente al desafío de una religiosidad sin contornos, vaporosa y desencarnada, cobra actualidad el mensaje del evangelio.
La llamada a la vigilancia y a las opciones claras es también una llamada actual. En nuestra sociedad europea se ha difundido un cristianismo «a la carta», intimista y cerrado en espiritualismos que no molestan a las estructuras injustas de esta sociedad de consumo, producción y libre mercado o al colectivismo que diluye a la persona en la masa. Cada uno se confecciona su propio menú religioso según sus preferencias... pero sin molestar; sin alzar la voz al estilo de los profetas.

El educador cristiano tiene en cuenta que la educación en la fe no sólo consiste en transmitir conocimientos. Crecer en la fe engloba cuatro actitudes fundamentales: Conocer la fe, celebrar y orar, reforzar la comunión y la fraternidad y transformar la realidad desde los valores del evangelio. Aquel educador que pretende realizar un itinerario de educación en la fe, procura desarrollar estas cuatro áreas. Vivir la fe no sólo es sentir y conocer, sino también vivir y trabajar por el Reino de Dios.

Malham Sodom, junto al Mar Muerto

El Mar Muerto no solo tiene una gran cantidad de sal (cloruro de sodio) disuelta en sus aguas. Presenta también grandes cantidades de cloruro de magnesio, cloruro de potasio y de calcio. Aunque el Mar Muerto presenta un notable déficit de agua, no se puede rellenar con agua del Mar Mediterráneo: se formaría una masa pastosa blanquecina en sus aguas y empeoraría la situación.
El Monte Sodoma, situado en el suroeste del Mar Muerto (Israel), es una gran elevación compuesta casi en su totalidad por sal gema. Esta pequeña cordillera mide unos 8 km de largo por 5 km de ancho. En su interior se encuentra La Cueva Malham, que es la cueva de sal más larga del mundo, con una longitud de más de 10 km, repleta de estalactitas y paredes de cristales de sal. (Ver imágenes)
En esta misma formación montañosa se localiza una columna o pilar de sal conocido tradicionalmente como la «la esposa de Lot», en alusión al relato bíblico sobre la destrucción de Sodoma, cuando la mujer de Lot volvió la vista atrás (Génesis 19,26). En estos lugares se han encontrado restos arqueológicos que probablemente formaron parte de las antiguas ciudades de Sodoma y Gomorra.



14 NOVIEMBRE 2026

SÁBADO · 32 T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

Orar siempre sin desanimarse

Jesús, para explicar a sus discípulos cómo tenían que orar siempre sin desanimarse, les propuso esta parábola:
«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: «Hazme justicia frente a mi adversario». Por algún tiempo se negó, pero después se dijo: «Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara».
Y el Señor añadió: «Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?»

Lucas 18, 1-8

COMENTARIO

Conviene recordar cómo era la administración de justicia ordinaria en tiempos de Jesús: La justicia dependía de unos «pequeños sanedrines locales», reflejo del Gran Consejo (Sanedrín) de Jerusalén. Estos pequeños «sanedrines locales» estaban formados por 23 miembros, en su mayoría ancianos. Su cometido fundamental dirimir sobre todo aquello relacionado con la religión judía, que abarcaba la totalidad de la vida diaria.
Cualquier persona podía acudir directamente a estos Consejos Locales, o a alguno de sus miembros, para solicitar justicia en algún pleito que tuviese. Con frecuencia, alguno de estos consejos no tenían la agilidad suficiente, o sus componentes no eran lo diligentes que debieran, tal como ocurre en el texto que leemos hoy.

Lucas es el evangelista de la oración. Es el que más veces describe a Jesús orando y más nos transmite su enseñanza sobre cómo debemos orar.
Hoy lo hace con la parábola de la viuda insistente. El juez no tiene más remedio que concederle la justicia que la buena mujer reivindica. No se trata de comparar a Dios con aquel juez, que Jesús describe como corrupto e impío, sino nuestra conducta con la de la viuda, seguros de que, si perseveramos, conseguiremos lo que pedimos.
El presente texto lo utilizaron las primeras comunidades para subrayar la importancia de orar con insistencia porque a veces no es fácil.

La parábola de hoy quiere enseñarnos a orar siempre, sin desfallecer jamás.
Este comportamiento puede mantener vivo en nosotros la lucha por la justicia y, sobre todo, puede recrear en nosotros la confianza en ese Dios íntimamente comprometido con los valores de la justicia.

Una de las misiones del educador cristiano es enseñar a rezar, no sólo como petición, sino también como acción de gracias, como alabanza... y como fuerza interior que ayuda a los creyentes a seguir comprometidos con la transformación de la realidad.

Jueces

En tiempos de Jesús el cargo de «juez» había pasado de los ancianos a una especie de pequeño «sanedrín». Sanedrín significa «Asamblea sentada sobre sillares de piedra», porque se reunían en una sala rectangular con bancos de piedra rodeándola. El gran Sanedrín estaba formado por 70 personalidades del mundo de la religión y de la economía.
Cada población disponía de este «pequeño Sanedrín», a ejemplo del Gran Consejo de Jerusalén. Estas personas eran las encargadas de administrar justicia.
Desde el año 70 antes de Cristo, la creciente influencia de los fariseos, propició que muchos de estos jueces fueran de la secta de los fariseos.
La administración de la justicia se sustentaba en la persona de estos jueces. Ellos eran quienes escuchaban a los testigos, personas de gran importancia en los procesos judiciales del pueblo judío, y dictaban sentencia.



15 NOVIEMBRE 2026

DOMINGO · 33 T. ORDINARIO A

PALABRA de DIOS

Parábola de los talentos

El reino de Dios es como un hombre que, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes: a uno le dejó cinco talentos de plata, a otro dos, a otro uno, según sus capacidades; luego se marchó. El que recibió cinco talentos fue enseguida a negociar con ellos y ganó otros cinco; el que recibió dos hizo lo mismo y ganó otros dos; en cambio, el que recibió uno hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.
Al cabo de mucho tiempo volvió el señor de aquellos empleados y se puso a saldar cuentas con ellos. Se acercó al que había recibido cinco talentos y le presentó otros cinco, diciendo:
- Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco..
Su señor le respondió: - ¡Muy bien, empleado bueno y fiel!
Se acercó luego el que había recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me dejaste; mira, he ganado otros dos.
Su señor le respondió: - ¡Muy bien, empleado bueno y fiel!
Finalmente se acercó al que había recibido un talento y dijo: - Señor, supe que eres hombre duro, que siegas donde no siembras y recoges donde no esparces; me asusté y fui a esconder tu talento bajo tierra. Aquí tienes lo tuyo.
El señor le replicó: - ¡Empleado malvado y holgazán! ¿Sabías qué siego donde no siembro y recojo donde no esparzo?. Pues entonces debías haber puesto mi dinero en el banco, para que al volver yo pudiera recobrar lo mío con los intereses.

Mateo 25, 14-30

COMENTARIO

El talento era la cantidad griega de mayor valor. Su uso estaba extendido por todo Oriente Próximo. Correspondía a unos 35 Kg. de plata u oro.

En el evangelio de hoy se lee la parábola «de los talentos». La parábola termina con esta frase: ... «porque al que produce se le dará hasta que le sobre, mientras que al que no produce se le quitará hasta lo que había recibido».
En la mayoría de las traducciones, incluida la oficial, se lee: «porque al que tiene se le dará hasta que le sobre, mientras que al que no tiene se le quitará hasta lo que había recibido». Pero está claro, por lo que se cuenta en el conjunto del relato, que el que tiene es el que ha producido, y el que no tiene es el que no ha producido. El último, el que sólo recibió un talento, tenía ese talento, pero improductivo.

Eso de aumentar la productividad es una consigna vigente en la economía de mercado: lo importante es producir mucho y muy rápido, aunque al final se produzca más de lo que se vende y sea necesario reconvertir la empresa.
Leída con esta mentalidad resulta difícil encuadrar esta parábola en el conjunto del evangelio Los cristianos debemos producir... Pero, ¿qué debemos producir? Dos cuestiones es necesario resolver: qué son esos «talentos» y qué es lo que hay que «producir».
Los talentos son las cualidades de cada persona. Las capacidades de cada cual para colaborar en el proyecto que Dios tiene para la humanidad. El capital que hemos

recibido de Dios es la fe, el saber que Dios es Padre y quiere que todos seamos hermanos. El habernos enterado de que este mundo no tiene por qué ser un valle de lágrimas, sino que Dios quiere que convirtamos la existencia humana en una fiesta y que alcancemos la felicidad de todos por medio del amor. Éste es el capital. Y el producto que se espera es: hacer eficaz el amor de Dios; ser un canal a través del cual corre y se comunica el cariño que Dios tiene a toda la humanidad.
Dos conclusiones: Dios no da su amor para que se guarde escondido, ni para que se disfrute en exclusiva, sino para que se comparta, se comunique y produzca más amor.
Y la segunda conclusión: No estamos participando en una competición. No se trata de producir más que los demás, sino de producir el máximo de nuestras capacidades.

